

UN ESTADISTA FRAGMENTANDO EL TALLER DE LOS ESPEJOS. APORTES BELGRANIANOS PARA UNA NUEVA IDEA DE NACIÓN

Introducción

El ideario de Manuel Belgrano sobre la organización de las Provincias Unidas del Río de la Plata merece un análisis minucioso de varias dimensiones para aproximarse a su visión. Esas perspectivas podrían llevarnos a caracterizar al doctor en leyes como un estadista. Pero: ¿Qué significado tendría ser un estadista en un mundo en ebullición dónde los cambios se aceleraron entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX? Sobre todo cuando el creador de la escarapela no ocupó cargos políticos de alta jerarquía: no fue Virrey, aunque fue titular del Consulado, ni Presidente del Primer Gobierno Patrio aunque vocal, ni ocupó cargos en los Triunviratos, excepto los militares, tampoco fue Director Supremo en la etapa del Directorio y el Congreso del Tucumán. La respuesta puede tener varias aristas, algunas vinculadas a desarrollar el modelo vigente y otras con propuestas más rupturistas. El presente ensayo responde este interrogante sintetizando el pensamiento belgraniano de sus obras y referencias contemporáneas.

El interrogante planteando se abordará desde la puesta en valor de un enfoque donde Belgrano intentó visibilizar las problemáticas que se normalizaban en el mundo colonial primero y posteriormente durante el proceso revolucionario. Para ello vamos a partir de la teoría: Taller de los Espejos, de Jaime Peire¹, donde la relación Estado, sociedad e Iglesia reflejan una vida magnífica que no se espejaba en una sociedad adornada y sujeta por una dominación dulce y suave. El objetivo principal, es tratar de contraponer, en un contexto de continuidades y rupturas, el imaginario belgraniano al supuesto construido por el taller de los espejos.

¹Peire Jaime, *El taller de los espejos, Iglesia e imaginario 1767-1815*, Buenos Aires, 2000, cap. V, pp. 271-332

Contexto.

El contexto histórico donde se desplegaron los pensamientos estratégicos de Belgrano sobre la cuestiones de organización de las Provincias Unidas, es cambiante, presentando cambios y continuidad en un tiempo histórico de transiciones permanentes. Para profundizar esta temporalidad, se presentará una síntesis de los enfoques de cuatro historiadores que van a caracterizar la Ilustración en Europa y las diferencias que se observan con respecto a la realidad americana.

En los análisis de Chartier y Koselleck se pueden encontrar una fuerte coincidencia en el siguiente aspecto con respecto a la ilustración en el viejo continente. Ambos rechazan las ideas de absolutismo lineal y acumulación histórica con respecto al surgimiento de las ideas ilustradas. Es posible que coincidan en la categoría de penetración desde “abajo hacia arriba” ya que el primero, Chartier, plantea desde Tocqueville que las prácticas sociales y culturales del antiguo régimen comenzaron a evidenciar algunas transformaciones que fueron erosionando las bases del absolutismo, formando una fuerte crítica desde la opinión pública. En este sentido Koselleck, perfila dos fuerzas motoras de la moral burguesa, como son: la Republique de Lettres y la francmasonería, es decir que ambos autores adjudican un fuerte componente social en las construcciones de las nuevas ideas, formando una visión del mundo alternativa a la vigente desde el medioevo².

Sin embargo, en los textos de José Chiaramonte³ y de Roberto Di Stefano- Loris Zanatta⁴, visibilizan como se manifestaron los procesos de difusión y construcción de las ideas ilustradas en las colonias españolas. En América el proceso comenzó con la Reformas Borbónica y de allí se

²Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Barcelona, Gedisa, 1995, Ilustración y Revolución. Revolución e Ilustración. pp.15-32 y Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Barcelona, Gedisa, 1995, Ilustración y Revolución. Revolución e Ilustración. pp.15-32.

³ José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la nación argentina (1800-1846)*, Ariel, Buenos Aires, pp. 128-154.

⁴ Roberto Di Stefano- Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia en la Argentina, desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, pp. 145-157.

desparramó por los diferentes espacios privados y públicos de manera discontinua y en plena convivencia con las ideas tradicionales. Si bien estas ideas eran propiedad de las esferas más altas de la sociedad colonial, es decir desde arriba hacia abajo, se ponen en consideración algunas cuestiones para tener en cuenta.

Es que luego de un lento proceso que se prolongará hasta mediados del siglo XIX, cambia la concepción del sujeto con respecto al Estado y la participación en los ámbitos públicos, políticos y sociales. También la concepción del espacio, en donde combina una pluralidad de ideas en los ámbitos públicos y privados, construyendo una matriz de pensamientos que confluirán en medidas y reformas transformadoras del siglo XIX.

Estas nuevas ideas produjeron problemas en las esferas políticas que no se tenían hasta 1810, ya que comenzaron los debates sobre la representación y soberanía que se prolongaron durante las guerras civiles. Es decir que, en América, desde la perspectiva de los autores citados, la ilustración no fue un proceso de construcción social de prácticas sociales y culturales, sino que fue un lento proceso político, académico y eclesiástico que tardó más de medio siglo en consolidarse, con poca instalación social hasta por lo menos las primeras sociedades de letras y logias operativas. Bajo estos postulados, el creador de la bandera pasó de ser funcionario del gobierno español a convertirse en unos de los líderes fundamentales de la Revolución, pero en ambos escenarios desarrolló nociones profundas sobre cómo debían organizarse las Provincias del Virreinato creado en 1776, sintetizando ambos modelos de penetración de ideas ilustradas, el europeo y el latinoamericano.

Su visión territorial

El entonces Secretario del Consulado interpretaba que era fundamental construir una cartografía seria que le permitiera estimular el transporte y la seguridad para fortalecer el comercio marítimo.

Desde esa entidad, fue un gran entusiasta promoviendo estas políticas. Si bien existían algunos escritos topográficos elaborados por guerreros, frailes, geógrafos y aventureros, en algunos casos con fábulas incluidas, Belgrano avizó una gran utopía: el país de Truption en la Patagonia. El país del Truption

comprendía la actual zona limítrofe con Chile, que se extendía desde el sur de Mendoza hasta el Neuquén y de éste al Río Negro, alcanzando el río Colorado así también la región del Nahuel Huapi.

Este proyecto, de reconocimiento territorial le permitió al titular del Consulado, comenzar a desplegar dos estrategias que serán claves: el conocimiento científico como base de construcción, tal vez el primer rasgo de ilustración que demuestra Belgrano, y por otro la política de pactos con los nativos de la regiones sureñas.

El contacto con Cerro y Zamudio, quién había cruzado desde Talca a Buenos Aires, abrieron diversas perspectivas que van a desembocar en la construcción de un Fuerte en la Frontera Sur de Mendoza, en San Rafael durante el año 1805, síntesis de las dos estrategias iniciadas en 1803 desde la entidad colonial. El pensamiento estratégico territorial, está construido mediante dos nuevas ideas que fueron consolidadas en el siglo XVIII: por un lado los postulados de la fisiocracia y por otro avanzar sin distinción de etnias, sobre las ideas de ciudadanía, sujeto soberano y reconocimiento basado en consensos e intercambios.

La fisiocracia es definida tradicionalmente como una doctrina económica donde las riquezas provenían exclusivamente de la explotación de los recursos naturales propios de cada país y del libre cambio de los productos de los diversos países entre sí, que sostenía además, la existencia de un orden natural de las sociedades humanas, por consiguiente el deber de no inmiscuirse el Estado en la vida económica del país. Quesnay su fundador en la Francia de la década del cincuenta del siglo XVIII. Sin embargo, es muy interesante señalar, como el futuro creador de la escarapela comienza a tejer una versión americana de esta corriente económica, donde el Estado tiene un rol fundamental para abrir caminos y el fomento de la agricultura para equilibrar la matriz ganadera de la región. La industria también generará una especificidad nueva para el ámbito local, potenciando el comercio el cual es considerado como una dimensión trascendental para el desarrollo humano y económico.

Un ejemplo ilustrativo es la actitud de Belgrano frente al problema de la división de la propiedad rural; aunque todavía el 23 de junio de 1810 continuará proclamando que la mayor causa de atraso de la agricultura porteña es la falta de propiedad de la tierra por parte de los labradores (y ve entonces la solución en reformas jurídico-administrativas que suponen la existencia de un poder político fuerte e independiente de los económicos. Así, la condición de triunfo de una política se encuentra en que se inserte en la línea de intereses de las fuerzas económico sociales poderosas.⁵

Se advierte claramente esa necesidad las consecuencias necesarias del derrumbe de la autoridad monárquica y de la quiebra del lazo imperial. Pero, aún mejor que en cualquier texto de Belgrano, la huella de esa nueva situación se encontrará en la Representación de los hacendados. La conversión al liberalismo económico es total, la Corona, a la que se dirigen perentorias súplicas, no es sino un fantasma. El primer plano lo ocupan los comitentes del autor, esos hacendados seguros de su derecho, aún más seguros de su poder. Esta prosa sentenciosa y dura cierra un capítulo en la historia del pensamiento rioplatense: la imagen del monarca como diligente y justo árbitro que reparte prosperidad y bienestar a sus súbditos, esa última versión fuertemente mundana de la "roca en forma de tejado" que -según el símil bíblico- guarece a sus súbditos de los azares y las tormentas de la historia, se ha disipado ya del todo. También en la colonia del mundo hispánico se ha tomado conciencia de la crisis de la institución que durante tres siglos ha dominado la vida española.⁶

En la dimensión territorial se sintetizan pensamientos y prácticas que reflejan una renovación de ideas, donde se equilibran ilustración y antiguo régimen de una manera sistemática y que le dan una especificidad a las políticas de la región del Sur continental. Bajo todas estas premisas, el doctor en leyes pensó el Panamericanismo. Belgrano en todos sus escritos muestra un sentido integrador americano, que unido a la enorme simpatía demostrada en todo momento por el republicanismo del pueblo de los Estados Unidos, lo

⁵Manuel Belgrano sobre Educación, en el Correo de Comercio, en José Carlos Chiaramonte, Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación (1800-1846), Buenos Aires, 1999, p. 265.

⁶Manuel Belgrano sobre Educación, en el Correo de Comercio, en José Carlos Chiaramonte, Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación (1800-1846), Buenos Aires, 1999, p. 265.

convierten en un portavoz de los ideales de Libertad e Independencia de ese gran pueblo.

Una de las continuidades que se identifican, que vienen desde los tiempos coloniales y que se manifiesta después de la Revolución, es la calidad de “americanos”, a pesar de la división política-territorial virreinal, con que se identificaban los ciudadanos de estas tierras. Esta condición y las formas sociales hispánicas se pueden identificar en los discursos del Congreso de 1824, condiciones que abrieron el proceso anterior a la Independencia. Otra continuidad es política, en el sentido que una vez producida la Revolución se adoptó la forma de juntas para conducir el proceso revolucionario, como las juntas españolas que se opusieron al régimen bonapartista⁷. Belgrano presentará esquemas de poder distintos al de las Juntas, que veremos más adelante.

Luego de la Revolución, es importante destacar que más allá de las batallas libradas por Belgrano, y las estrategias como el éxodo jujeño, es fundamental visibilizar como llevó a la práctica el ideal de progreso mediante los pueblos: Curuzú Cuatiá Y Mandisovi. La expedición al Paraguay, en su largo camino fue sembrando las ideas y poblaciones. Primero en Santa Fe, luego cruzando el Paraná, junto con las armas de la Revolución se alojaban los nuevos aires de la libertad y democracia.

En Corrientes trabaja sobre el ordenamiento territorial y las ideas de libertad en los pueblos de Curuzu-Cuatia y Mandisovi, en ambos luego de reunir la población dispersa, la organiza y destina recursos a la educación y el mantenimiento del orden y la tranquilidad. Asignando tierras a los pobladores, en gran parte guaraníes, los recursos para una escuela y el cuidado del orden.

Es decir, que el territorio, para el prócer, se presenta como una matriz de construcciones socioeconómicas que permiten desarrollar los nuevos paradigmas que se desplegaban en un mundo en ebullición, pero teniendo en

⁷ José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la nación argentina (1800-1846)*, Ariel, Buenos Aires, pp. 128-154

cuanta las singularidades de la región. En este aspecto, se evidencia un rasgo estadista donde la estrategia, la ciencia y la educación se entremezclan formando un diseño de políticas públicas interrumpido y olvidado posteriormente producto de la conflictividad civil y militar durante las décadas siguientes.

Ruptura de la dominación suave y dulce

La teoría de los espejos, mencionada en la introducción, se instituye a partir de un sistema donde un nudo ata a las personas al vínculo de la subordinación del Rey, según Jaime Peire⁸. Es un mecanismo donde el soberano era un mediador entre lo sobrenatural y lo humano, que unifica lo diverso y contribuye a forjar una nacionalidad original, acorde a su historia. La religión era el eje de demostración de fidelidad al monarca, pero había un sector de la sociedad que no quería perder la atadura religiosa a la monarquía porque veían amenazada, por la supuesta herejía, sus negocios y propiedades, volcando la atadura a una cuestión material. En definitiva el nudo de la atadura apuntaba a la unión plena con el monarca, quien cuidaba de la operatividad de la Iglesia junto con el objetivo de civilizar a los nativos no cristianos, bajo el mecanismo de la legitimación mediante el espejo de la armonía social y su semejanza con la divinidad cristiana. Esta legitimidad se comenzó a resquebrajar en América, en principio, mediante el rol los jesuitas, quienes eran partidarios del derecho de resistir al tirano y del origen popular de la autoridad, después de que el pueblo la recibía de Dios, acusados de una “doble fidelidad” al Papa y al Rey.

Pero cuando esa dominación no lograba articular un orden donde la razón contuviera las pasiones, sin importar demasiado cual era el marco teórico utilizado, el edificio se podía venir abajo tan rápidamente como fue construido. La caída de este edificio, para el Virrey Loreto, es una sociedad corrupta y

⁸Jaime Peire, *El taller de los espejos, Iglesia e imaginario 1767-1815*, Buenos Aires, 2000, cap. V, pp. 271-332

desordenada.⁹ La caída de la legitimidad monárquica, a favor de una corrupción hereje y desordenada era la hipótesis de los actores sociales, como los citados anteriormente, si la dominación no se producía “dulce y suave.”

La originalidad hispanoamericana no reside en la estrecha relación entre la política y las creencias, sino en el apego a las revolucionarios, incluso bajo forma mestizas que no dudaba en adoptar a los andes. Los autores exponen la siguiente tesis:¹⁰

“Los cabecillas de la insurrección no pertenecen a la iglesia, pero ésta dio forma a los modelos de interpretación y de expresión. La Iglesia proporcionó a los combatientes la interpretación de lo que estaban viviendo, es la que le enseña las palabras y las imágenes que utilizaban para hablar de esos hechos, la que favorece la expresión de las supervivencias religiosas indígenas que sitúa en un contexto cristiano, sin fijarse en detalles. Así las tropas indias, mestizas y criollas se encuentran unidas por una misma interpretación de origen clerical: su lucha está protegida por Dios, deseada por la Providencia; la causa sagrada, y por eso triunfará a pesar de todos los contratiempos. Los hombres combaten por ella, se ofrecen en sacrificio.” (Demélas-Bohy: 1995: 12).

Bajo el modelo de liberación de tipo bíblico (morir por la patria), el aporte de la Iglesia en las insurrecciones que relatan los autores en el Alto Perú, fue fundamental para construir una legitimidad de las luchas desde la palabra, expresiones e imágenes, con un ideal tenaz.

Belgrano, en este contexto, aporta dos cuestiones fundamentales para romper la dominación dulce y suave desde la dimensión religiosa, producto de su obra intelectual, donde inscribe nuevos paradigmas desde las perspectivas religiosas, perfilando nuevas maneras de entender al hombre. La construcción de un nuevo sujeto, son pensados desde una visión territorial poblada por escuelas, pero donde la religión es un escenario de construcción ciudadana. El

⁹El virrey Loreto al Provincial de los mercedarios, 1788.

¹⁰DanielleDemélas-BohyMarie, *La guerra religiosa como modelo*, en *Revoluciones Hispánicas, Independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, 1995, pp. 144-164

intelectual, en cuanto a la educación¹¹ hace referencia al rol que debe cumplir la iglesia en los tiempos del proceso revolucionario con claridad que la religión es un sostén principal e indispensable para el Estado, y es el apoyo firme de las obligaciones del ciudadano. Esboza que se materializa un vínculo conectivo de la felicidad pública y privada manifestando que toda lógica que no esté apoyada en la religión no debe ser tomada en cuenta.

También sostiene que no puede existir una sociedad sin religión porque es la que alimenta el espíritu del hombre, proponiendo un enfoque pragmático. Aprovechando estas estructuras culturales y sociales, lo único que debe hacer el Estado es perfilar un giro en los maestros, para desde la filosofía y la metafísica, encarar un proceso de emancipación del individuo, formando la conciencia individual, para la expansión optimista de las ideas ilustradas.

Salida a las crisis de la Monarquía española

En el texto de José Carlos Chiaramonte¹² expone sus tesis sobre la temporalidad de principios del siglo XIX en la Río de la Plata, en donde se presenta una clara tensión entre la doctrina tradicional basada en la Escolástica, que parte del concepto aristotélico de la sociabilidad natural del hombre y el origen de la comunidad política. Frente a esa teoría, se despliega la tesis moderna del Estado, plantea un dualismo más profundo con respecto al origen y naturaleza, proponiendo una concepción de soberanía doble: la soberanía radical y otra derivada. Se visualiza un intento por marcar el profundo cambio en la conformación del sujeto de la soberanía y del correspondiente régimen representativo; que tiene como eje matriz a la legitimidad de la representación a través de la separación de la soberanía.

Las transformaciones se van a producir en torno al debate en un doble sentido: por un lado la disputa entre las tendencias autonomistas y centralistas.

¹¹ Manuel Belgrano sobre Educación, en el Correo de Comercio, en José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación (1800-1846)*, Buenos Aires, 1999, p. 265.

¹² Chiaramonte Juan Carlos, *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la nación argentina (1800-1846)*, Ariel, Buenos Aires, 1997, pp. 128-154.

Por otro las formas antiguas y modernas de representación. Esta disputa, que ya se refleja en el Cabildo Abierto del 22 de Mayo, se materializará con una forma corporativa de participación política, en donde se tendrá en cuenta valores coloniales para identificar a los vecinos, despojando a la sociedad rural de todo derechos de participación, generando un conflicto que se profundizará con los posteriores Estados provinciales.

Un aporte fundamental en estos debates, son los esbozados por Koselleck. Advierte que el proceso de surgimiento de la crítica ciudadana se produce en la esfera social desde “abajo hacia arriba”, desplazando la frontera entre el ámbito moral interno y la política que el absolutismo había trazado¹³. Centrado en el pensamiento de John Locke, considera que el primer surgimiento se manifiesta en la sociedad inglesa. Es interesante como intenta demostrar que la moral interna burguesa es un germen social, para darles independencia a los ciudadanos con respecto al poder estatal, porque estos generan sus propias leyes paralelamente a las del Estado. Para el autor se radicalizó, gracias al proceso descrito en el párrafo anterior, una polarización entre la política y la moral, donde los ciudadanos desarrollaron fuerzas indirectas de crítica a la monarquía absoluta, siempre evitando el conflicto directo con el Estado.

Desde la teoría política, Manuel tuvo ideas diversas que van que presentan un repertorio intenso y diverso. El republicanismo de los Estados Unidos, una monarquía atemperada con su partido Carlota o la Monarquía Inca propuesta en el Congreso de Tucumán en 1816 son parte del acervo belgraniano n cuanto a diseños de gobierno. Sí algo está claro, que la monarquía absoluta no era una opción en el proyecto institucional que pasaba por su pensamiento. Estas representaciones tienen sentido si lo ponemos a dialogar con su principal tendencia en la función pública: el bien común. Desde este punto de vista, logra sintetizar el esquema koselckiano, mencionado más arriba, en la realidad local.

¹³Koselleck Reinhart, *Crítica y crisis del mundo burgués La ilustración como reacción ante el absolutismo*. . Madrid: Rialp, 1964 pp. 108-134.

Belgrano es uno de los pocos hombres públicos que a través de su actividad como funcionario del Estado Hispanoamericano y luego como en los tiempos de la Revolución de 1810, se ocupó con verdadero sentido de estadista en promover el bien común. Este concepto, para el General, es una categoría ética colocándola por encima de los intereses particulares y en buena medida de los intereses de la mayoría. Es un bien porque está consustanciado con la naturaleza del hombre y su desarrollo como ser humano (persona). Todos los escritos de Belgrano son una teoría fundada en el bien común, para él es una fuente importante porque todos participan y construyen la comunidad social. El bien común permite el desarrollo todos los hombres; insiste en la capacitación y educación de la familia, donde se debe aprender en comunión de amor, las conductas para integrarse en la sociedad.

La salud, la educación, el trabajo, la conservación del medio ambiente son para Belgrano parte del bien común. La dimensión teológica del bien común, plantea que la plenitud del ser humano resulta imposible sin Dios: “Bien común trascendente y supremo para todos los hombres”. En todos sus escritos, memorias y correspondencias expone estos conceptos, sobre todo el influjo benéfico de la religión y la importancia de la familia, educación y una vida equilibrada que sólo provocaría un humanismo estéril cerrado sin Dios.

El pensador señala los contenidos temporales del bien común: 1) respeto a la persona y a sus derechos inalienables; 2) bienestar social y desarrollo de los grupos que integran la sociedad; 3) la libertad, la solidaridad y la paz entre las distintas comunidades para la estabilidad y seguridad de la sociedad; 4) la unidad es un bien que debe estimarse por encima de otros bienes. Se debe evitar la corrupción, la inequidad, el ocio y toda gama de los vicios que derrumban a la comunidad. Sostiene que el bien común permite el desarrollo de las personas y se concreta a través de la prudencia que debe tener cada miembro social, en especial las autoridades que ejercen el poder.

La preocupación del bien común, categoría ética belgraniana, es uno de los mayores aportes de su pensamiento, muy poco conocido en nuestra

Historia Nacional. Lo encontramos en: Reglamento de las Escuelas donadas a las Provincias del Norte; las Instrucciones y Reglamentación de las milicias patrióticas de Misiones; las disposiciones colocando en igualdad de condiciones a los naturales y a los españoles americanos; las medidas sobre el poblamiento y reparto de las tierras públicas a los pueblos originarios; el apoyo a los pampas, tehuelches, pehuenches, que conocían de la cría de los ganados de pelo largo utilizados en la producción textil; los manuales internos para atender a los deberes morales y éticos de los ciudadanos enrolados en el Ejército; las advertencias sobre el sentimiento religioso y la acción de las parroquias; los reales intereses sociales y económicos de los Pueblos; la mirada sobre un nuevo rol de las mujeres y la integración americana e incluso un sentimiento panamericanista que se advierte con la traducción del Discurso de despedida de G. Washington al pueblo de los Estados Unidos de América. Todas estas perspectivas, permiten ir formateando una salida de la monarquía imperial y comenzar a trazar nuevos horizontes en la región sureña de América.

Un hacedor de la diplomacia como política de Estado

La diplomacia es una parte fundamental de la matriz del ideario del hombre nacido en 1770. Estableció relaciones con los nativos para diseñar corredores comerciales habilitando los caminos reales, marcando un rumbo en esas relaciones con las naciones originarias, interrumpida por el Partido del Orden de la década del veinte encabezado por Bernardino Rivadavia. Es importante descartar que estas políticas, sintetizadas en Parlamentos, fueron iniciadas mucho antes, por referentes como José Francisco Amigorena, e incorporadas desde el Consulado y la Revolución fueron prácticas de integración social.

Una vez desatado el proceso histórico revolucionario, luego de las campañas militares, el General improvisado por el Gobierno de la Revolución, encabeza una misión diplomática fundamental para el destino iniciado en 1810.

Según el historiador, Daniel Balmaceda¹⁴, la llegada de Fernando VII al poder en 1814, obligó a las Provincias Unidas a desarrollar una nueva estrategia en el marco de la autonomía forzada en 1810. El periplo diplomático tuvo una estadía en Rio de Janeiro, con la finalidad de tomar contacto con el imperio portugués y británico, luego Europa sería el destino final de la estrategia desde la política exterior. El comisionado que acompañó a Belgrano, fue Bernardino Rivadavia.

Las instrucciones que portaban eran claras. Felicitar a Fernando VII por su restauración en el trono, ofrecer un informe acerca de la situación en el Rio de Plata, explicar porque debieron enfrentar a grupos que se adjudicaban la representación de España a falta de un rey legítimo. A la vez debían sostener el camino recorrido y reclamar la autonomía de gobierno bajo la frase: “no querían volver a tener gobiernos impuestos, como los virreyes, sino que debía gobernarse por sí mismo.” Otro punto fundamental de esta expedición diplomática, estaba relacionada al rol de legitimidad que se le otorgó a la Asamblea General Constituyente, ya que ningún acuerdo podía ser rubricado sin la aceptación de esa institución. Esto permitía dilatar la llegada de flotillas españolas con la finalidad de reconquistar la región sureña, es decir, se ganaba tiempo para organizar la defensa.

Las instrucciones reservadas eran que solo viajaría a España Rivadavia y que la única posibilidad de avanzar en un acuerdo, era la vía de la instauración en América de una monarquía soberana y constitucional. En definitiva, se buscaba un rey para América, pero contenido por una constitución y una cámara legislativa.

Esta misión visibiliza claramente una consolidación de las ideas ilustradas en seno de los actores del proceso revolucionario, donde Belgrano es un referente de esas posturas, marcando los nuevos rumbos, que intentará materializar en el Congreso de Tucumán en 1816 con su proyecto de una

¹⁴Balmaceda Daniel; Belgrano el gran patriota argentino, Sudamericana, Buenos Aires, 2919, 336 p.

Monarquía Incaica y el traslado de la Capital a Cuzco, temática que se tratara a continuación. La incorporación de la diplomacia como política de Estado, como herramienta de negociación y reconocimiento, es uno de los aportes fundamentales y fundacionales de la administración pública del sur continental.

¿Una quimera o una solución la monarquía incaica?

El historiador hispano-francés François- Xavier Guerra desarrolla en su estudio *“La Nación en América Hispánica: El Problema de los Orígenes”*¹⁵, pone en contexto la situación en la América insurgente, donde asevera que es totalmente diferente a los procesos anteriores producto de que se evidencia ruptura con el pasado de forma contundente. En primer lugar, porque la negación del vínculo con el gobierno central de la Monarquía (con el Consejo de Regencia y con las Cortes primero, con el rey, después de su retorno en 1814) equivalía a la disolución de los vínculos de los pueblos americanos entre sí, pues, hasta ese momento, sólo existían en América instituciones representativas del virreinato o de la provincia que habrían podido reemplazar inmediatamente al monarca.

La nación será, pues, en la América insurgente, el resultado de un pacto entre los "pueblos". Resultado inédito e incierto, que no podía basarse en los elementos culturales que, más tarde, definirán la "nacionalidad" en Europa. La única identidad que estos "pueblos" tenían en común, era la identidad americana. Muy operativa, por cierto, en la lucha contra los peninsulares pero, evidentemente, impotente para fundar una "nación americana" capaz de vencer la inmensidad del espacio. La unidad de la América española, que Bolívar intentará realizar más tarde, no podía ser más que una utopía basada en una

¹⁵GUERRA, François-Xavier, “La Nación en América Hispánica: El problema de los orígenes”, en GAUCHET, Marcel, MANENT, Pierre y RONSAVALLON, Pierre (Dir.), Nación y modernidad. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997, pp. 97-120, 97. “Estas huellas de los grandes debates políticos del pasado americano, restos de construcciones historiográficas, son préstamos tomados de la problemática nacional de otros continentes, se convirtieron en lugares comunes propicios para todas las ambigüedades y todos los anacronismo.

identidad americana que no se correspondía con ninguna identidad política concreta.

La dificultad para la construcción nacional se veía incrementada por el régimen republicano adoptado después de las declaraciones de independencia. Aunque esta elección era explicable y, sin duda, inevitable, la modernidad de este régimen era un factor que agregaba fragilidad política porque implicaba la soberanía absoluta del pueblo. El pueblo seguía siendo una referencia abstracta y el individuo-ciudadano una excepción en sociedades que seguían siendo, masivamente, sociedades del antiguo régimen, formadas por estamentos sociales diversos.

Existe un grado de identidad suplementaria que, aunque informal, no deja de tener importancia: haber nacido en América. Esta identidad, esencial para las relaciones con la España peninsular, se manifestó de diferentes maneras después de la Conquista. Durante mucho tiempo tuvo un contenido político: la demanda de los criollos por ocupar prioritariamente los cargos públicos en sus virreinos, lo que implicaba que los reinos de las Indias formaran una categoría particular y distinta dentro de la Corona de Castilla. Esta reivindicación estaba basada en la singularidad geográfica y humana de las Indias y se expresaba, cada vez más, en un cuerpo legislativo e instituciones específicas; por otra parte, daba lugar a demandas constantes sobre el respeto de "foros y privilegios" de los virreinos de las Indias y de sus habitantes.

Por cierto, la Constitución de Cádiz también apelaba a la soberanía de una nación de individuos-ciudadanos, pero esta legitimidad moderna convivía, de hecho, con la legitimidad histórica del rey que seguía gozando de una fuerza extraordinaria. En este sentido, la América leal se encontraba en una mejor situación, pues su fidelidad a la Corona la preservó, por un tiempo, de la disolución territorial. Pero también aquí el problema termina por plantearse, pues las Cortes de Cádiz fueron incapaces de dar una solución constitucional a las aspiraciones de los americanos. La igualdad de representación casi se

adquirió después de un largo combate de los diputados americanos en las Cortes, con la excepción del derecho de voto de los negros y los mulatos. Las Cortes no supieron encontrar una expresión institucional para la estructura plural de la Monarquía tal como la concebía el imaginario americano, ni para la representación de los "pueblos" que se había vuelto, a partir de ese momento, ineludible.

El proyecto de Belgrano, expuesto en el Congreso de Tucumán, era una quimera desde el punto de vista de la aplicación efectiva, ya que tenía como monarca a un Inca. Los intereses de las elites se contraponían a ese diseño institucional, producto de un legado colonial donde los linajes de sangre otorgaban privilegios y hegemonía comercial. Sin embargo, si uno sigue el planteo de Guerra, era una solución al concepto de orden que propone en sus tesis. El proyecto del creador de la bandera, tenía un propósito integrador y de síntesis. Integrador porque incorporaba definitivamente a la otredad mestiza y mulata al sistema, evitando un problema que se venía debatiendo por aquellos años, como era la disgregación de los pueblos. "Síntesis" porque ponía a dialogar un pasado americano aculturizado por la evangelización y la dominación cultural con las nuevas perspectivas que emanaban de las luces de la Revolución Francesa.

Claramente, esta configuración, es la que encumbra a Belgrano como un estadista, alzado por encima de cualquier interés faccioso, apuntando al bien común descripto más arriba, evidenciando un pensamiento estratégico integral.

Transiciones y la dimensión lingüística

El pensamiento político de Belgrano puede ser encuadrado en el corredor semántico que plantean Guerra y Lempérière¹⁶, es un camino lingüístico que transita un desarrollo que van desde las prácticas sociales y culturales del Antiguo Régimen a la Revolución, presentando dicha dinámica

¹⁶François-Xavier Guerra; Annick Lempérière, *los espacios públicos en Iberoamérica* Fondo de Cultura Económica - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1998, 366 páginas

histórica como una construcción discursiva y no lineal de las élites de poder. Esta forma de coexistencia de ambigüedades presenta al liberalismo iberoamericano como elitista, paradójicamente va a incorporar un concepto como el de ciudadano y elección, dándole un matiz democrático a la transición de una a otra. La idea de expresión pública, ocupación del espacio público, contraria a la legitimidad monárquica y religiosa, es la incorporación de la idea de sociedad civil, modificando la idea de público y privado, son las máximas expresiones del corredor semántico, basado en un discurso de poder y en una lenta convivencia de ambigüedades entre ambas esferas, el antiguo y el nuevo régimen.¹⁷

Entre las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX, el mundo iberoamericano experimentó su mayor mutación cultural desde la Conquista. Triunfan entonces concepciones radicalmente nuevas -revolucionarias- sobre la sociedad y la política y, con ellas, prácticas sociales inéditas que van a configurar un nuevo espacio público. Estas profundas mutaciones trastornan el antiguo espacio público: las maneras que los hombres tenían de relacionarse y de comunicarse entre sí y con sus autoridades. Implícita o explícitamente, aparece la voluntad, a veces abrupta, de transformar el heterogéneo público del Antiguo Régimen -católico, corporativo y monárquico- en un pueblo liberal, individualista y republicano.

Transformaciones tan radicales no podían imponerse de forma abrupta; por eso las permanencias, las resistencias y las adaptaciones, son en este campo tan importantes como las novedades y las rupturas. Algunos estudian las prácticas individuales o colectivas vinculadas a la libertad de imprenta, los periódicos y la lectura, las formas democráticas de sociabilidad, la formación de la opinión pública. Otros muestran, al contrario, cómo las "costumbres" anteriores a la mutación de los años 1810 y 1820, lejos de desaparecer, subsisten en una compleja y ambigua hibridación con las prácticas modernas, donde el creador de la Bandera tiene una participación activa y fértil.

¹⁷ *ibídem*, op. cit., pp. 5-9

En este sentido Pilar Bernardo¹⁸ elabora un aporte muy importante. Menciona que la Revolución no fue un corte abrupto y definitivo de un modelo a otro, sino que hubo continuidades que se expresaron en la sociedad y la cultura hasta bien entrado el siglo XIX, en donde la democratización del espacio estuvo dado por nuevas maneras de comunicación, rumores, expresiones periodísticas y comentarios en escenarios públicos. Finalmente en el texto de Roger Chartier¹⁹, aporta un interesante argumento para poner en valor el estado de la cuestión que veníamos refiriendo. Expresa que la historiografía está obsesionada por imponer la ruptura absoluta y las certidumbres, sin tener en cuenta la radicalidad del surgimiento de una nueva era histórica sin encontrar continuidades, transiciones, rupturas parciales y paradojas que se generan en la larga historia de la monarquía.

Bajo estas premisas, Manuel Belgrano fue un estadista, crítico a su tiempo y al reflejo de los espejos del poder, que intentó mediante la ciencia ir formateando un proyecto que tenía fines muy contrarios al absolutismo. Las líneas anteriores ponen en evidencia un pensamiento situado, estratégico y metódico. El pragmatismo de los pensamientos belgranianos, tiene como eje la adaptabilidad a cada época que le tocó recorrer, interpretando demandas y actores.

Fragmentó todos los mecanismos de la dominación dulce y suave que plantea Peire, promoviendo nuevas matrices en cuanto a la religión como creadora de un nuevo sujeto soberano, la sociabilidad, la política (dotándola de nuevas instituciones, pero también imponiendo una ética de administración) y la economía, todo estas actitudes siempre abordadas desde perspectivas disruptivas, fue introducido de forma paulatina como plantean los autores citados a lo largo del presente escrito.

Lo que no fue progresivo, fue la contraposición del imaginario belgraniano con el supuesto idealizado por la monarquía, desde los espacios

¹⁸Pilar González Bernaldo, *La "identidad nacional" en el Río de la Plata post-colonial. Continuidades y rupturas con el antiguo régimen*, en Anuario del IEHS, 12, Tandil, pp.109-122

¹⁹ Roger Chartier, op. cit., pp. 215-233.

que le tocó ocupar, nunca máxima autoridad excepto en el Consulado, desafió todo lo que venía del Antiguo Régimen, y posteriormente, a la Teoría de las Cortes desde que volvió al Río de la Plata, planteando un esquema desde abajo hacia arriba en cada pensamiento, sintetizando una nueva mirada de nación en un contexto de ambigüedades.

Para ilustrar mejor los cometarios anteriores, es menester reflejar las posturas de sus contemporáneos en cuanto al General Belgrano:

Domingo Matheu: “Tenía las cualidades de un buen patriarca para cualquier gobierno justo y pulcro.”²⁰

Tomas de Iriarte: “Era un hombre ilustrado, sus conocimientos militares no eran extensos, pero estaba adornado de virtudes cívicas en grados eminentes: su desprendimiento era ejemplar, la probidad personificada, sus principios republicanos eran austeros. Cuando empezó la revolución en servía en Buenos Aires el destino de secretario del Consulado, era en extremo delicado su porte, y sus hábitos afeminados diametralmente opuestos a los de un soldado, pero abrazó la causa con calor y entró entonces a servir la carrera de armas: sus costumbres cambiaron haciendo una repentina transición de la molicie a la autoridad de un buen soldado.”²¹

José de San Martín: “En el caso de nombrar quien deba reemplazar a Rondeau, yo me decido por Belgrano: este es el más metódico de lo que conozco en nuestra América, lleno de integridad y talento natural. No tendrá los conocimientos de una Moreau o Bonaparte en punto a milicia, pero créame que es el mejor que tenemos en la América del Sur.”²²

²⁰Balmaceda Daniel; Belgrano el gran patriota argentino, Sudamericana, Buenos Aires, 2019, 300 p

²¹Op. cit. Ibídem

²²Op, cit. Ibídem

Conclusiones

Con todo lo expuesto, quedan acreditadas las respuestas a los interrogantes plantados en la introducción, teniendo como eje al hombre, pero sobre todo al legado de sus pensamientos y sus prácticas. Lo interesante del aporte belgraniano a la administración pública, como estadista, es la forma que fue introduciendo esos cambios.

Lo primero para señalar, es la metodología. A muchas de las estructuras materiales e inmateriales que existían, le imprimió cambios que modificaron los fines que se arrastraban desde el antiguo régimen. Esas inventivas tuvieron como ejes grandes síntesis que permitieron realizar alianzas estratégicas para cumplir con las metas sociales, económicas y culturales trazadas, bajo los postulados del bien común.

Las perspectivas integrales e integradoras de Belgrano, son la base para sostener la soberanía popular que se consolidaba como tendencia. En este sentido, es oportuno marcar que desarrolló sistemas de innovación en dos velocidades: por momentos gradualista, por momentos en shock. Esta velocidades son producto de una minuciosa mirada sobre la sociedad que le toco vivir. A grandes rasgos, se podría decir que Belgrano desde el Consulado realizó un esquema gradualista, ya que en cada memoria anual presentaba

proyectos y programas que se desplegaban como una planificación estratégica del Estado, con innovaciones paulatinas.

Sin embargo, como quedó reflejado, luego de la revolución realizó un shock de aportes y políticas que ayudaron a consolidar la posterior Independencia de 1816. Todas estas cuestiones, son un acervo complejo para entender que significaba ser un estadista en un mundo en transición y convulsionado, fragmentando los sistemas invisibles de dominación. En definitiva, todo el acervo belgraniano es un aporte fundante que inicia un nuevo camino para forjar una idea de nación distinta a la que se imponía en su tiempo. Donde la pureza de la Fe era cuestionada y se imponía la soberanía popular como horizontes para transitar. Lejos estará los enunciados historiográficos mitristas que proponía a la Revolución de Mayo 1810 como la fundación una nueva y gloriosa nación. Sin embargo, desde los pensamientos de Belgrano se perfilaba una trama de cambios muy distintas a los planteos de Mitre medio siglo después.

Sergio Eschler, San Rafael, Mendoza

Referencias bibliográficas

- Balmaceda Daniel; Belgrano el gran patriota argentino, Sudamericana, Buenos Aires, 2019, 336 p
- Chartier Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Barcelona, Gedisa, 1995, Ilustración y Revolución. Revolución e Ilustración. pp.15-32 y Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Barcelona, Gedisa, 1995, Ilustración y Revolución. Revolución e Ilustración. pp.15-32.
- Chiaramonte Juan Carlos, *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la nación argentina (1800-1846)*, Ariel, Buenos Aires, 1997, pp. 128-154

- Demélas-Bohy Marie, *La guerra religiosa como modelo*, en *Revoluciones Hispánicas, Independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, 1995, pp. 144-164.
- Di Stefano Roberto- Zanatta Loris, *Historia de la Iglesia en la Argentina, desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, 2001, pp. 145-157.
- François-Xavier Guerra; AnnickLempérière, *los espacio públicos en Iberoamérica*, Fondo de Cultura Económica - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1998, 366 páginas
- GUERRA, François-Xavier, “La Nación en América Hispánica: El problema de los orígenes”, en GAUCHET, Marcel, MANENT, Pierre y RONSAVALLON, Pierre (Dir.), *Nación y modernidad*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997, pp. 97-120, 97.
- Koselleck Reinhart, *Crítica y crisis del mundo burguésLa ilustración como reacción ante el absolutismo*. . Madrid: Rialp, 1964 pp. 108-134.
- Peire Jaime, *El taller de los espejos, Iglesia e imaginario 1767-1815*, Buenos Aires, 2000, cap. V, pp. 271-332
- Pilar González Bernaldo, *La “identidad nacional” en el Río de la Plata post-colonial. Continuidades y rupturas con el antiguo régimen*, en *Anuario del IEHS*, 12, Tandil, pp.109-122.

Fuentes

- El virrey Loreto al Provincial de los mercedarios, 1788.
- Manuel Belgrano sobre Educación, en el Correo de Comercio, en José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación (1800-1846)*, Buenos Aires, 1999, p. 265.